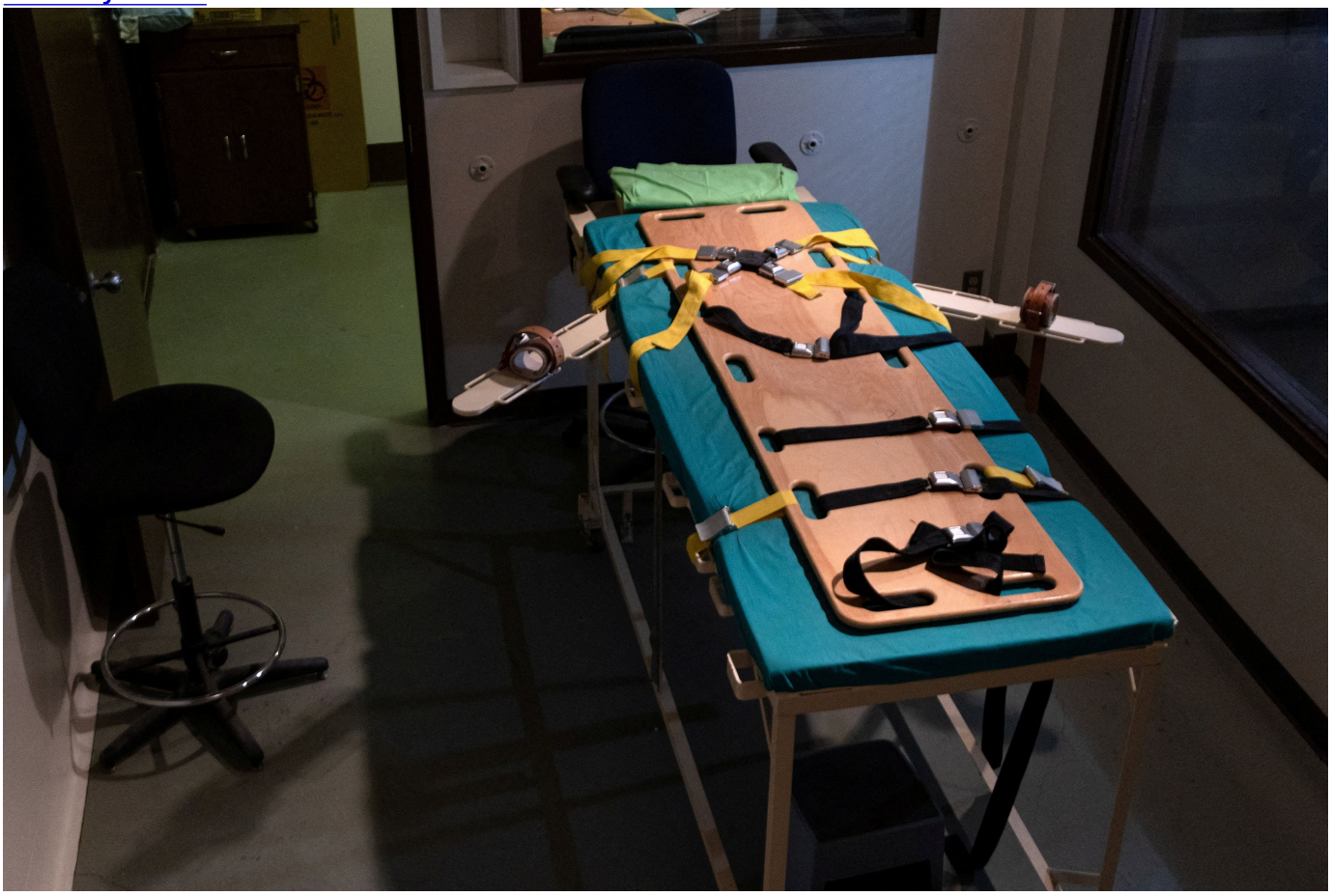
Voices of Sisters
Horizons
Social Justice



Una cámara de inyección letal en el centro penitenciario del estado de Washington, en Walla Walla (Washington), Estados Unidos, fotografiada el 6 de septiembre de 2024. (Foto: OSV News/Reuters/Matt Mills McKnight)



Sr. Nodelyn Abayan

View Author Profile



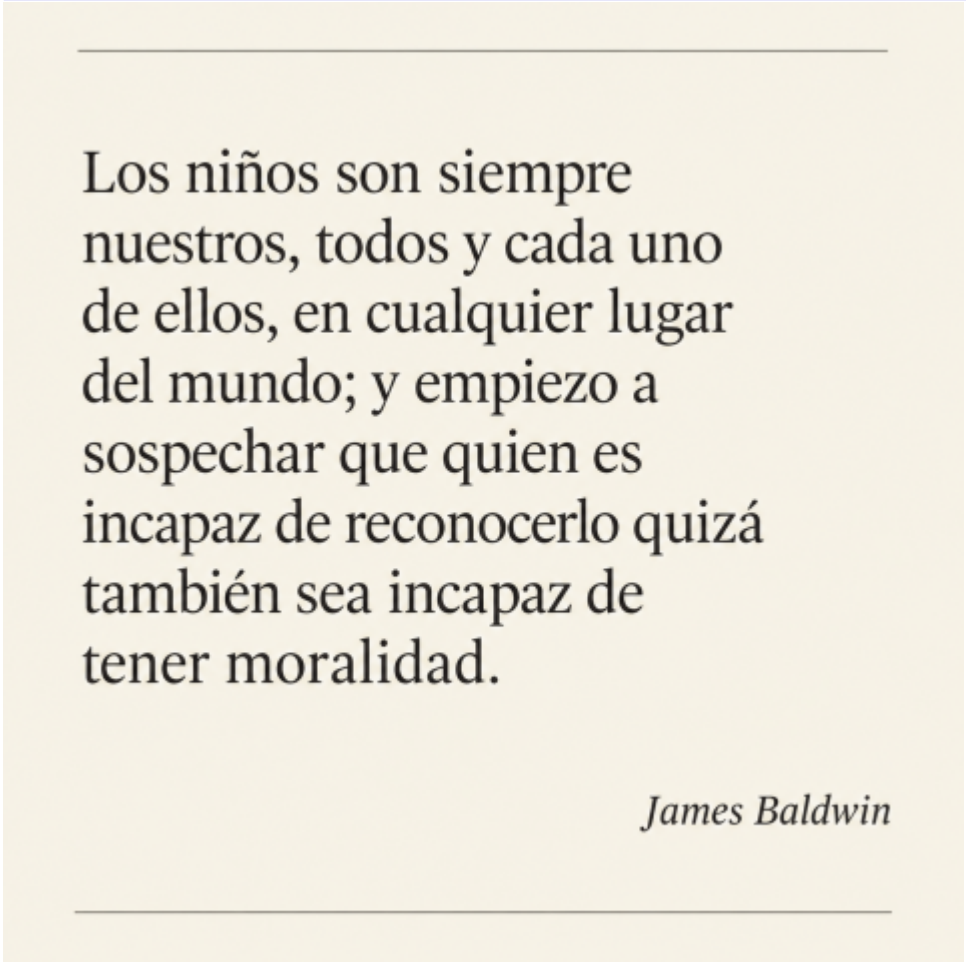
Traducido por Magda Bennásar

View Author Profile

## Join the Conversation

November 27, 2026

Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint




A mediados de octubre, mi comunidad, las Hermanas del Servicio Social, comenzamos los preparativos para el capítulo de 2027. El capítulo es el máximo órgano de gobierno de una comunidad religiosa. En nuestro caso, nos reunimos una vez cada cuatro años para hablar sobre la vida presente y futura de la comunidad.

Este es también el momento de elegir a un nuevo equipo de liderazgo, lo que llamamos capítulo electivo. El comité de planificación del capítulo de mi comunidad eligió el lema "¡Elegir la vida!".

Ante este lema, no puedo evitar reflexionar sobre las palabras del libro del Deuteronomio: "Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tu descendencia" (30,19). Estas palabras de las Escrituras hebreas resuenan hoy con la misma intensidad que entonces. Su urgencia y su fuerza siguen plenamente vigentes.




A muchos de nosotros no nos resulta fácil ignorar la realidad de las agresiones contra la vida. La violencia parece imparable, cada día trunca vidas de forma prematura. En nuestro país, recientemente se ha hablado de ejecutar a una persona en directo a través de las redes sociales. Como religiosa y educadora de la primera infancia durante más de dos décadas, también me entristece el trauma silencioso que experimentan muchos niños inmigrantes a causa de unas medidas de control migratorio injustas y repentinas.

> “¿Hay alguna manera de honrar la memoria de las víctimas sin convertir la muerte [del victimario] en un espectáculo?”: Hna. Nodelyn Abayan sobre la pena de muerte y los niños inmigrantes en EE. UU. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol
>
> Tweet this

Me conmovió profundamente el reportaje más reciente de Caitlin Dickerson para *The Atlantic*. Su artículo, publicado en la edición de noviembre de la revista y titulado "Los bebés que se quedan atrás en Estados Unidos", nos abre una ventana al

sufrimiento de los más pequeños, víctimas de la política gubernamental de separación de familias. Parece como si el sufrimiento humano se redujera a argumentos políticos, mientras que el valor de la dignidad humana queda relegado a un segundo plano.

Todo esto me hace sentir que estamos ante un fracaso colectivo de la humanidad como especie.

Mi labor pastoral se desarrolla con niños y familias. He acompañado a muchísimos de ellos a lo largo de su camino. Esta realidad cotidiana configura por completo mi manera de ver el mundo.

Cuando decimos que elegimos la vida, no estamos hablando de algo abstracto. Todo comienza con la convicción de que cada persona humana ha sido creada a imagen y semejanza de Dios. Cada niño que llega a mi programa trae consigo el peso frágil, pero hermoso, de unas posibilidades que todavía no podemos siquiera imaginar.

Todas y cada una de las familias —sea cual sea su situación legal— merecen una dignidad incondicional. Como una de las Hermanas del Servicio Social, cuyo carisma se fundamenta en la doctrina social de la Iglesia, estas realidades me obligan a plantearme una pregunta aún más difícil: ¿qué aspecto tiene la verdadera justicia cuando nos negamos a renunciar a nuestra propia capacidad de empatía?

> "Todo esto me hace sentir que estamos ante un fracaso colectivo de la humanidad como especie": Hna. Nodelyn Abayan, sobre la política del Gobierno de EE. UU. de separar a familias inmigrantes. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol
>
> Tweet this

Advertisement

Las noticias recientes sobre ejecuciones me han dejado profundamente preocupada e inquieta. Entre ellas figuran las informaciones sobre los repetidos problemas surgidos en un caso relacionado con la pena de muerte en Tennessee y los planes para convertir la ejecución de Nidal Malik Hasan, condenado por matar a 13 personas en Fort Hood, en un espectáculo retransmitido en directo por internet,

aunque, en el momento de cerrar este artículo, parece que ese plan ha sido abandonado. Para mí, estas noticias son una muestra del fracaso colectivo de la humanidad.

Como educadora, me pregunto: ¿qué estamos enseñando a nuestros niños? ¿Y qué sucede en nuestros propios corazones cuando contemplamos la posibilidad de acabar con una vida humana en público?

De ninguna manera pretendo restar importancia al dolor desgarrador de las víctimas y sus familias. Su sufrimiento exige una compasión absoluta y que se rindan cuentas. Sin embargo, la tensión entre la justicia y la misericordia sigue existiendo. ¿Hay alguna manera de honrar la memoria de las víctimas sin convertir la muerte en un espectáculo? ¿Cómo sería exigir responsabilidades a las personas y, al mismo tiempo, preservar nuestra humanidad?

En definitiva, sigo creyendo que Dios quiso que trabajáramos de verdad para transmitir a las generaciones futuras un mundo que proteja y cuide de nuestros niños. Las decisiones que tomamos ahora deben reflejar una reverencia inquebrantable por el carácter sagrado de toda vida humana y de la vida en todas sus formas.

***Nota:*** *Este artículo fue publicado originalmente en inglés el 6 de noviembre de 2026.*